

EL P. O. U. M., INSTRUMENTO DE HITLER

"AL MUNDO ENTERO, A TODOS LOS QUE LUCHAN POR LA PAZ, TENEMOS QUE DECIRLES: EL TROTSKISMO ES EL INSTRUMENTO DE LOS INCENDIARIOS DE LA GUERRA. ESTO DEBEMOS DECIRLO CON VOZ FIRME NOS HA SIDO ENORMEMENTE DIFÍCIL ADMITIR ESTO; PERO ES UN HECHO HISTÓRICO, Y POR LA VERDAD DE ESTE HECHO PAGAMOS CON NUESTRA VIDA."

(Declaraciones del trotskista Radek.)

El mismo pensamiento en todas las fuerzas antifascistas EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, EL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO Y EL PRESIDENTE DE ESPAÑA HAN SUBRAYADO UNA SOLA CONSIGNA: GANAR LA GUERRA EN DEFENSA DE LA REPUBLICA

RUTA DE TRIUNFO UNANIMIDAD EN LA APRECIACION DE LOS OBJETIVOS DE NUESTRA LUCHA

El discurso del jefe del Gobierno es una canchales inagotable de enseñanzas aplicables a las realidades del instante. El viejo luchador proletario y antifascista que es nuestro Caballero ha sabido recoger en un discurso una multitud de problemas candentes e indicar con claridad meridiana su solución. Tras los aspectos que ayer comentábamos, se ofrecen otros a nuestra vista, que enaltecen la trascendencia de sus autorizadas palabras.

El que hoy queremos recoger robustece la unidad de lucha de todas las fuerzas que, representadas en el Gobierno, dan todo su esfuerzo para la victoria del pueblo laborioso de España. En las palabras del jefe del Gobierno se refleja algo tan importantísimo como es la unanimidad de apreciación existente en todos los sectores antifascistas sobre el carácter de nuestra lucha y sobre los objetivos que perseguimos.

Después de los discursos magníficos del Presidente de la República y del presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio, éste del presidente del Consejo de Ministros, precisamente por su condición de socialista, por su condición de revolucionario, asesta un mazazo formidable sobre las cabezas de todos los enemigos de la República y de nuestro pueblo, que en España y fuera de España desvirtúan el carácter de nuestra lucha para restarnos amistades y colaboraciones en los países libres. Con estas ciertas palabras ha definido Largo Caballero el carácter de nuestra lucha:

"Se vierte la sangre española por defender la libertad y por defender la República, y no sería justo que la gente de la retaguardia—y hablo de todos—realizase actos que pudieran ser un obstáculo al triunfo de la República. Hagamos con toda sinceridad la promesa y pongamos de relieve ante los hombres que luchan en la trinchera y exponen su vida que merecemos su confianza y que en la retaguardia nosotros no vamos a realizar ningún acto que pueda redundar en menoscabo de la tarea heroica que ellos están llevando a cabo; que tengan esa seguridad, que ellos luchan con entusiasmo; pero hagámoslo también en otros sitios, y cuando hayamos triunfado—que tengo el convencimiento de que triunfaremos—habrá entonces, en España, una completa libertad para que se pueda realizar aquello que el Presidente de la República dijo en su célebre discurso: que España se dará las instituciones políticas, sociales y económicas que la mayoría del país diga."

Esta es la voz de nuestro presidente del Consejo de Ministros. Es la palabra de todo el Gobierno. Es la voz de todos y cada uno de los partidos y organizaciones representadas en el Gobierno. Esta unanimidad que representan las palabras del camarada Largo Caballero es la que tiene su expresión en las fábricas, en los talleres, en el campo, en las ciudades y en los frentes. Todo el pueblo español, identificado con su Gobierno, lucha por ganar la guerra, lucha por el triunfo de la República, por defenderla contra las agresiones del fascismo.

Y esta es la ruta de la victoria señalada por el jefe del Gobierno. En coincidencia plena con las palabras del presidente de la República y el de las Cortes. En coincidencia plena con lo expresado por nuestro Partido. Ante el mundo se da el espectáculo magnífico de que el pueblo español unido, de que los comunistas, los socialistas, los anarquistas, los republicanos, todos los partidos y organizaciones representados en el Gobierno declaran una vez más, a través del camarada Largo Caballero, que derraman su sangre en defensa de la República.

Claro está que—ya se ha cuidado el jefe del Gobierno de señalarlo—una vez ganada la guerra, una vez desaparecido el peligro del fascismo, una vez nuestra patria libre del invasor, será el pueblo quien dirá qué sistema, qué régimen ha de darse. Y lo que la mayoría del país diga, en consulta de absolutas garantías para todos, eso se hará. Mas por el momento queda bien claro para todos los que nos acusan de luchar por el Comunismo o por el Socialismo que todas las fuerzas antifascistas del país luchamos por defender la República, por ganar la guerra, para aniquilar al fascismo y asegurar la independencia de nuestra patria.

HEROES



Se llamaba Barral. En la paz era escultor, y en sus obras había aliento y fuerza del pueblo. En la guerra puso su vida al servicio de la gran causa, como antes había puesto su arte. Antes y después era socialista. Al comenzar la lucha modeló una gran obra sin piedras ni mármoles: unas Milicias de comunistas luchando en la tierra que él. Y fué con ellas. Y con ellas estaba cuando le alcanzó una bala fascista. Nos ha quedado su ejemplo magnífico.

Los métodos de la secta internacional trotskista son iguales en todas partes

QUIENES han sido fusilados en Moscú? Los más directos ejecutores de las órdenes trotskistas, acordadas bajo la dirección de los agentes policiales del nazismo y del espionaje japonés.

Los propios acusados han hecho constar que esta acción criminal no se circunscribía a la Unión Soviética. El trotskismo—han dicho—es una secta internacional al servicio del fascismo. Sus procedimientos de terror físico son, naturalmente, los mismos que en todos los países. Es natural que tengan su más descarada expresión en la Unión Soviética por dos razones: porque es la inmensa conquista del proletariado y porque en ella se centra todo el odio de los amos de Trotski. Una secta internacional: que de bien claro para todos, incluso para los abogados gratuitos. Y por serlo, no vacila en aplicar sus métodos criminales allí donde el peligro es mayor para el fascismo internacional. Ejemplo, Kirof. Ejemplo, los innumerables sabotajes contra el socialismo en construcción. Ejemplo, la preparación de los asesinatos de los jefes del pueblo soviético. Ejemplo, la participación en complot de la guerra contra la U. R. S. S. Ejemplo, en fin, la descarada coincidencia con la propaganda enemiga en un país—el nuestro—en el que se debate una causa de vida o muerte para el fascismo.

En todas partes son trotskistas. En todas partes son asesinos. Y no se nos citan injusticias equívocas. Los trotskistas no han combatido por nuestra causa en ningún sitio. Si alguien lo ha hecho bajo su bandera—caso que se ha dado en España—no es trotskista, no sabía lo que era el trotskismo: era, simplemente, un engañado, que ahora, después del proceso de Moscú, habrá comprendido su enorme error.

Esta es la verdad, imposible de ocultar bajo ninguna Comisión, de las que son tan aficionados a pedir los propios trotskistas, al mismo tiempo que preparan una nueva traición o un nuevo asesinato.

POLEMICA CORDIAL CON "C N T" SOBRE EL MARXISMO - LENINISMO Lenin y la República democrática

LOS camaradas de "C N T" abordan en su número de anoche un tema de gran interés. Nos llevan de la mano a una polémica sugestiva, desarrollada, claro está, dentro de la mayor cordialidad. Trátase de saber si nosotros, Partido Comunista de España, interpretamos justamente el marxismo-leninismo o si, como "C N T", estamos en la vía del "reformismo" y si es verdad que nuestro marxismo "no tiene nada de común con el marxismo revolucionario".

Implícitamente, los amigos de "C N T" reconocen la bondad del marxismo-leninismo al achacarnos—con gran injusticia—una grave desviación. Esta posición, en medio de todo, nos satisface, porque sobre considerar en toda su justeza histórica las teorías del marxismo-leninismo, nos proporciona ocasión para explicar minuciosamente—en comentarios nuestros y en artículos de camaradas destacados de nuestro Partido—cómo la política del Partido Comunista es la interpretación correcta y necesaria de la doctrina de Marx, Engels y Lenin adaptada dialécticamente a una situación concreta. En la actualidad, la política de nuestro Partido es, como siempre, la política del marxismo-leninismo.

¿De qué nos acusan los camaradas de "C N T"? Según ellos, nos hemos desviado del camino del marxismo revolucionario. ¿Por qué? Porque defendemos la República democrática. Antes de transcribir algunas palabras de Lenin que demuestran cómo es preciso que en una situación determinada los bolcheviques luchan y defiendan la República, nos interesa definir el carácter de la República que actualmente tenemos en nuestro país. En anteriores artículos hemos hablado de esto, y los propios camaradas de "C N T" nos han dado la razón cuando, en forma concisa, hemos enumerado las conquistas obtenidas por los obreros y campesinos durante los meses de guerra. Han estado de acuerdo con nosotros en que podemos registrar en el haber de las masas estas conquistas fundamentales: Primera, el pueblo tiene las armas; es decir, el proletariado, los campesinos y las masas populares tienen TODAS LAS ARMAS; segunda, los campesinos tienen la tierra; los obreros agrícolas trabajan en condiciones de libertad; tercera, los obreros tienen el control establecido en todas las industrias; cuarta, los grandes terratenientes, los banqueros, los grandes industriales, los grandes caciques que se sumaron a la sublevación han sido desposeídos de sus propiedades y, por tanto, anulados política y socialmente; quinta, la influencia mayor, la dirección principal en el desarrollo de la revolución democrática la tiene el proletariado unido; sexta, el antiguo Ejército de opresión está destruido y tenemos un nuevo Ejército del pueblo.

Así, pues, nuestra República es de un tipo especial. Una República democrática y parlamentaria de un contenido social como no ha existido nunca. Y esta República, que renege el programa mínimo de todos los partidos obreros, las aspiraciones inmediatas de todos los trabajadores, no puede ser considerada políticamente de la misma manera que la República democrática clásica; es decir, que aquella que han existido y existen donde la democracia es una ficción que se basa en el predominio reaccionario de los grandes explotadores. Sentado esto, precisa que digamos a los camaradas de "C N T" que no cometemos ninguna aberración al contradecirnos las doctrinas del marxismo revolucionario al defender la democracia y la República. Es Lenin quien nos ha enseñado que lo revolucionario no es dar saltos en el vacío. Es Lenin quien nos ha enseñado que lo revolucionario es tener siempre presente la realidad concreta de un país determinado para aplicar la táctica revolucionaria más conveniente; aquella que conduce de una manera segura al fin. Y para que todos los trabajadores comprendan bien la razón de estas palabras, he aquí unas magníficas frases del gran maestro y genial guía del proletariado:

"Nuestro programa es justo. La marcha de las cosas lo demostrará cada vez más. La marcha de las cosas nos 'impondrá' la necesidad absoluta de luchar con denuedo por la República; orientará prácticamente de este lado nuestras fuerzas, las fuerzas del proletariado políticamente activo. La marcha de las cosas nos impondrá fatalmente, durante la revolución democrática, un número

DURRUTI FUE SIEMPRE DURRUTI

En la lucha por la República democrática no se renuncia a ninguna ideología

NO pensamos nosotros que en ningún momento abjurase de su ideología el camarada Durruti. No lo hemos pensado de nadie. Los héroes del proletariado caídos en la lucha tenían mayor adhesión que nunca a los postulados de clase cuando cayeron. Nosotros—no nos cansaremos de repetirlo—permanecemos fieles a nuestros programas, que no hemos disminuido ni revisado bajo ningún concepto.

Al referirnos, anteayer al camarada Durruti, está claro que aludíamos principalmente al Durruti de la guerra, al Durruti de la defensa de Madrid. Quien diga que tratamos de aislarle de su ideología anarquista se equivoca. No tenemos inconveniente en decir—porque ello es cierto—que murió como vivió: fiel a sus principios. Pero al comenzar la guerra, él defendió con entusiasmo la unidad antifascista, la unidad contra el fascismo, que es ahora en España, qué-rase o no, la unidad por la República democrática y por la independencia de nuestra Patria. Lo cual no significa, naturalmente, renuncia alguna, sino, por el contrario, fortalecimiento de la causa del proletariado.

Se nos reconocerá un perfecto derecho a elogiar al gran luchador que conocimos en Aragón, en cuyo frente fué el más entusiasta defensor de la disciplina, de la unidad y del sometimiento a las órdenes del mando; al heroico jefe que combatió bravamente en la defensa de Madrid, capital indiscutible de nuestra República democrática; al hombre íntegro que comprendía las características de nuestra lucha, y que ponía por encima de todo la causa de la victoria y de la guerra.

Y, finalmente, una observación: ¿No creen los camaradas de "C N T" que ya va siendo excesiva su preocupación crítica? No creemos que sea necesario señalarles algunos temas importantes, ajenos a toda polémica estéril, que merecen el luminoso comentario del querido colega,

Un gran jefe del pueblo observa las líneas enemigas. (Foto Mayo.)

Entre la clase obrera de Francia existe una gran inquietud por la paz

Paris, 2.—La Cámara ha proseguido la interpellación sobre la defensa nacional. El comunista Fitten evocó las inquietudes de la clase obrera por la paz, cada día más amenazada.

Creo que el Ejército francés sabrá cumplir con sus obligaciones y hacer frente a cualquier eventualidad. El ministro del Aire dijo que el Ejército posee un material que hace honor al país. El Ejército aéreo es uno de los más fuertes del mundo.—Fabra.

"HAY QUE CONSEGUIR PRONTO LA VICTORIA"

Una condición: servicio militar obligatorio

En un mitin celebrado en Barcelona, "Paslonaria" ha hablado del servicio militar obligatorio; en un acto en Valencia ha subrayado la misma consigna José Díaz.

No hacemos notar la coincidencia: en ambos casos hablaba el Partido Comunista. Pero hay otra actitud coincidente, que si nos importa subrayar: la de las multitudes que escucharon a nuestros dos camaradas. Y la de sus aplausos.

En los dos casos se ha demostrado que el pueblo—el de Cataluña y el de toda la España leal—acoge con entera simpatía la campaña de nuestro Partido sobre una de las condiciones de la victoria señalada en el manifiesto del Comité Central.

El pueblo comprende perfectamente por qué es necesario el servicio militar obligatorio. Sabe que, en los primeros minutos de la guerra, fueron sacrificados sus mejores hijos, vanguardia en los partidos. Sabe que todos estamos interesados por igual en la lucha, y que es justo repartir equitativamente los sacrificios que ocasiona. Sabe, sobre todo, que los que sean llamados para combatir ocuparán su puesto con orgullo.

Y por saberlo bien, ha dado públicamente su opinión a nuestro Partido en dos actos de indiscutible trascendencia.



Los estudiantes de Valencia recorren las calles con este retrato de Jesús Hernández, que es su bandera por la cultura y la victoria. (Foto Mayo.)

LOS ACUSADOS HITLERIANOS-TROTSKISTAS PRONUNCIAN SUS PALABRAS FINALES

“Nosotros, los trotskistas, éramos la avanzada de la contrarrevolucionaria fascista”

“LAMENTO QUE ESE CRIMINAL PRINCIPAL, TROTSKI, NO SE HALLE ENTRE NOS- OTROS EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS.” -- Piatakof

Informes detallados sobre el desarrollo de la quinta jornada del proceso, celebrada el día 27 de enero

Piatakof—dice el acusado Tou-
rok—dijo que era preciso orga-
nizar catástrofes que ocasiona-
ran muchos muertos

Me dijo: “Tened en cuenta que ayu-
dos mucho a la organización trotskista.”
Seguidamente es interrogado Tourok.
Este dice que debía crear las organiza-
ciones trotskistas y otras capaces de ayu-
darlas en la lucha contra el Partido Co-
munista y el Gobierno y crear también
la organización para el sabotaje de la red
Perm-Ural. En aquella época era el sub-
director del servicio de explotación en
aquella línea

El presidente.—De quién recibía usted
personalmente las órdenes directivas pa-
ra la realización activa del sabotaje trots-
kista antisoviético en el transporte?

Tourok.—De Mariassín. En marzo del
35 recibí de Piatakof, que entonces era
con nosotros en Sverdlovsk, la confirma-
ción del trabajo de sabotaje. El 15 de
septiembre, Livelich me citó y dijo que
el trabajo de sabotaje consistía en
sabotear el nuevo horario que se había
determinado anteriormente en Moscú.
También era preciso reducir el salario a
los obreros para desacreditar la gestión
de Kaganovich. Además que era preciso
organizar catástrofes que ocasionaran
muchas muertes.

El presidente.—¿No se interesó usted
por saber por qué era absolutamente
preciso que en esas catástrofes resulta-
ran muchas víctimas?

Tourok.—No; porque Mariassín me ha-
bía dicho lo mismo de una manera más
dramática, expandiendo celo por la necesi-
dad de provocar la cólera contra el Go-
bierno.

De esta manera en la organización trots-
kista de Tourok pasaron, aproximada-
mente, cuarenta catástrofes que ocasiona-
ron muchos muertos, principalmente
entre el personal de los trenes de merca-
cancías, además de un tren de viaja-
res, en el que hubo un muerto, cinco he-
ridos graves y quince leves.

Preparación del atentado contra Molotov

El presidente.—Vuestra organización
trotskista contrarrevolucionaria, ¿se ocu-
paba de la preparación de actos terro-
ristas?

Tourok.—Sí. En otoño del 1934 Mo-
lotov debía pasar por Sverdlovsk y Bur-
lakov, miembro de la organización trots-
kista, de acuerdo con Mratchkovski pre-
paró el mismo el atentado, que, después,
no tuvo lugar. Supe por Burlakov que
también él había preparado, en febrero
del 35, un atentado contra Kaganovich.
Ejecutor directo de este atentado debía
ser nombrado el agente japonés Mi-
lakov.

El presidente.—Confirma usted sus
declaraciones referentes a su intelligen-
cia con los espiones señores... señor... y
“George Ivanovich”?

Tourok.—Sí.
El presidente.—¿Cuánto dinero ha re-
cibido usted por “su trabajo” en prove-
cho del espionaje japonés?
Tourok.—En febrero del 35 se me di-
eron mil rublos.

Las supercherías del acusado Ra- tatchak

El Tribunal pasa a interrogar al acua-
sado Rataitchak, antiguo jefe en la di-
rección principal de la industria quími-
ca. Rataitchak hace varias preguntas pa-
ra esclarecer ciertos puntos de la biografía
de Rataitchak. Durante el interrogatorio
del 2 de octubre, Rataitchak, que es ale-
mán y su lengua materna el alemán, y
me dijo que era polaco; pero
tardó en admitir el Partido Comunista
cuando se adhirió al Partido Comunista
que era alemán.

El presidente.—¿Había en el cuestionario
que usted llevó otras incertidumbres?

Rataitchak.—He cometido otra inexac-
titud en el cuestionario. Me he atribuido
fuerzas revolucionarias desde 1915. En
realidad no las tuve.

El presidente.—¿Por qué dijo usted que
había sido agitador, evadido tres veces
de un campo militar, y que había dirig-
ido las huelgas siendo secretario de un
comité de metalurgia, etc.? ¿Qué ob-
jetivo perseguía usted?

Vuestras respuestas en la declaración
anterior son las siguientes:

“Después atribuíme méritos revolu-
cionarios inexistentes...” ¿Es esto exacto?

Rataitchak.—Exacto.

El presidente.—¿Quién le hizo ingresar
en la organización trotskista?

Rataitchak.—Piatakof.

El presidente.—¿Trabajaba usted en el
espionaje?

Rataitchak.—Sí.

El presidente.—Por intermedio de quién?

Rataitchak.—De Pouchin y de Gras-
che.

El presidente.—¿Acusado Pouchin
estaba Rataitchak agregado al es-
pionaje?

Pouchin.—Por mí y directamente.

El presidente.—¿En la declaración que
hizo, (A Grachev), Rataitchak estaba
agregado al espionaje por intermedio de
Grachev con los agentes alemanes?

Pouchin.—Sí.

El presidente.—¿En qué consistía su tra-
bajo?

Grachev.—Entrega de materiales de
información secreta sobre el trabajo
de la industria química.

El presidente.—¿Estaba
en el corriente de la organización te-
rrorista?

Rataitchak.—Sabía por Piatakof las
intenciones de Trotski sobre el terror.

El presidente.—¿Contra quién?

Rataitchak.—Mis instrucciones me in-
dicaban la fábrica Gorkovsk y la provo-
cación de un catástrofe en los talleres
de centralización (Sección de ani-
malización). Pero la fábrica ardió durante
una explosión y perecieron tres obreros.

Vischinski.—¿Y fué usted quién lo or-
ganizó?

Rataitchak.—No. He hablado del acto
de sabotaje cometido en abril, pero del
34, cuando por orden mía se puso fuera
de servicio uno de los talleres de fabri-
cación de féidos.

Vischinski.—Por consiguiente, hubo dos
actos de sabotaje: el del taller y el del
incendio.

El presidente.—¿De quién recibía usted
personalmente las órdenes directivas pa-
ra la realización activa del sabotaje trots-
kista antisoviético en el transporte?

Tourok.—De Mariassín. En marzo del
35 recibí de Piatakof, que entonces era
con nosotros en Sverdlovsk, la confirma-
ción del trabajo de sabotaje. El 15 de
septiembre, Livelich me citó y dijo que
el trabajo de sabotaje consistía en
sabotear el nuevo horario que se había
determinado anteriormente en Moscú.
También era preciso reducir el salario a
los obreros para desacreditar la gestión
de Kaganovich. Además que era preciso
organizar catástrofes que ocasionaran
muchas muertes.

El presidente.—¿No se interesó usted
por saber por qué era absolutamente
preciso que en esas catástrofes resulta-
ran muchas víctimas?

Tourok.—No; porque Mariassín me ha-
bía dicho lo mismo de una manera más
dramática, expandiendo celo por la necesi-
dad de provocar la cólera contra el Go-
bierno.

De esta manera en la organización trots-
kista de Tourok pasaron, aproximada-
mente, cuarenta catástrofes que ocasiona-
ron muchos muertos, principalmente
entre el personal de los trenes de merca-
cancías, además de un tren de viaja-
res, en el que hubo un muerto, cinco he-
ridos graves y quince leves.

El presidente.—¿Había en el cuestionario
que usted llevó otras incertidumbres?

Rataitchak.—He cometido otra inexac-
titud en el cuestionario. Me he atribuido
fuerzas revolucionarias desde 1915. En
realidad no las tuve.

El presidente.—¿Por qué dijo usted que
había sido agitador, evadido tres veces
de un campo militar, y que había dirig-
ido las huelgas siendo secretario de un
comité de metalurgia, etc.? ¿Qué ob-
jetivo perseguía usted?

Vuestras respuestas en la declaración
anterior son las siguientes:

“Después atribuíme méritos revolu-
cionarios inexistentes...” ¿Es esto exacto?

Rataitchak.—Exacto.

El presidente.—¿Quién le hizo ingresar
en la organización trotskista?

Rataitchak.—Piatakof.

El presidente.—¿Trabajaba usted en el
espionaje?

Rataitchak.—Sí.

El presidente.—Por intermedio de quién?

Rataitchak.—De Pouchin y de Gras-
che.

El presidente.—¿Acusado Pouchin
estaba Rataitchak agregado al es-
pionaje?

Pouchin.—Por mí y directamente.

El presidente.—¿En la declaración que
hizo, (A Grachev), Rataitchak estaba
agregado al espionaje por intermedio de
Grachev con los agentes alemanes?

Pouchin.—Sí.

El presidente.—¿En qué consistía su tra-
bajo?

Grachev.—Entrega de materiales de
información secreta sobre el trabajo
de la industria química.

El presidente.—¿Estaba
en el corriente de la organización te-
rrorista?

Rataitchak.—Sabía por Piatakof las
intenciones de Trotski sobre el terror.

El presidente.—¿Contra quién?

Rataitchak.—Mis instrucciones me in-
dicaban la fábrica Gorkovsk y la provo-
cación de un catástrofe en los talleres
de centralización (Sección de ani-
malización). Pero la fábrica ardió durante
una explosión y perecieron tres obreros.

El presidente.—¿Había en el cuestionario
que usted llevó otras incertidumbres?

Rataitchak.—He cometido otra inexac-
titud en el cuestionario. Me he atribuido
fuerzas revolucionarias desde 1915. En
realidad no las tuve.

El presidente.—¿Por qué dijo usted que
había sido agitador, evadido tres veces
de un campo militar, y que había dirig-
ido las huelgas siendo secretario de un
comité de metalurgia, etc.? ¿Qué ob-
jetivo perseguía usted?

Vuestras respuestas en la declaración
anterior son las siguientes:

“Después atribuíme méritos revolu-
cionarios inexistentes...” ¿Es esto exacto?

Rataitchak.—Exacto.

El presidente.—¿Quién le hizo ingresar
en la organización trotskista?

Rataitchak.—Piatakof.

El presidente.—¿Trabajaba usted en el
espionaje?

Rataitchak.—Sí.

El presidente.—Por intermedio de quién?

Rataitchak.—De Pouchin y de Gras-
che.

El presidente.—¿Acusado Pouchin
estaba Rataitchak agregado al es-
pionaje?

Rataitchak.—Sí.

Vischinski.—Pero en el caso del incen-
dio usted ordenó el descombariento in-
mediato, a pesar del gran peligro que au-
pionía para la vida de los obreros.

Rataitchak.—Sí. Así lo exigí.

Vischinski.—Sabe usted que el de-
rumbariento de un muro ocasionó la
muerte a dieciséis obreros y heridas a
quince?

Rataitchak.—Es exacto.

Vischinski.—¿Quién le ordenó a usted
hacer espionaje?

Rataitchak.—Piatakof.

Con la declaración del acusado Ra-
tatchak terminó esta sesión de la quin-
ta jornada del proceso.—Irene de Fal-
con.

Palabras finales de los acusados
Da comienzo la sesión siguiente a la quin-
ta jornada del proceso, concediendo el
presidente del Tribunal la palabra a los
acusados

El acusado Piatakof renuncia a
la defensa

Piatakof empieza diciendo que renun-
cia a la defensa porque el procurador
tiene razón en el sentido del estableci-
miento de los hechos y en el sentido de
la calificación de sus crímenes. Pero
—continúa diciendo—no puedo declarar-
me conforme con la afirmación del pro-
curador de que ahora sigo siendo trots-
kista.

No me quitéis el derecho a la cons-
ciencia, sólo a la conciencia de que,

no sé a Trotski demasiado bien para
dudar de ello. En vez de discutir cara
a cara aquí, ante el Tribunal, o dar la ca-
ra a estas actuaciones, en vez de pre-
sentarse ante nosotros frente a frente,
le es, naturalmente, más fácil, más sen-
cillo, menos peligroso, continuar su labor
deshonra. Lamento profundamente que ese
criminal principal, ese criminal, Trotski,
que hasta el fin no siente el remordi-
miento, no se halle entre nosotros en el
banquillo de los acusados.

El camarada Largo Caballero, en unión de W. Carrillo, director general
de Seguridad, habla en los pasillos del Parlamento con los diputados por
Asturias. (Foto Mayo.)

Aquí estoy entre vosotros, opri-
mido por el lodo, por mis propios
crímenes.

Mis crímenes pesan demasiado sobre mí,
y no me atrevo a pedirlos indulgen-
cia ni siquiera puedo decidirme a pedir-
los tolerancia.

Dentro de unas horas fallaréis vues-
tra sentencia.

Y aquí estoy yo, ante vosotros, opri-
mido por el lodo, por mis propios
crímenes, por mi propia culpa, descubierta
en todo, he perdido a mi partido, me
he quedado sin amigos, he perdido a mi
familia, me he perdido a mí mismo.

Ciudadanos jueces: No me quitéis una
cosa: No me quitéis el derecho a la
conciencia de que mis propios ojos,
cuando demasiado tarde he hallado la
fuerza de romper con mi pasado crimi-
nal.

De la conjuración a las aventuras
y de las aventuras nos precipitamos
en seguida en el abismo
fascista, dice el acusado Sokol-
nikof

—Yo—dijo Sokolnikof—he confesado
mi culpa y mi crimen en la instrucción
previa; lo reconozco aquí completamente,
y no tengo nada que añadir a ellos.
Sólo quiero pedir al Tribunal me crea
que no he ocultado nada, que he dicho
toda la verdad.

Pasando a la característica del programa
del bloque, dice Sokolnikof:

—Sobre él no podemos decir nada de
nuevo, aparte de nuestros más próximos
enemigos del pueblo. Aparte de la
conjuración, no tenemos las armas
en la mano. Pero, incluso, para la
conjuración eran insuficientes nuestras
fuerzas, y confiamos que buscaremos
donde fuera. Así llegamos de la conju-
ración a las aventuras, y de las aventuras
nos precipitamos en seguida en el abismo
fascista. Creíamos que podríamos utilizar
las fuerzas enemigas, y, en realidad, re-
sultamos unos miserables jugadores sin
voluntad, en sus manos. Pero he de decir
que cuando en el verano del 1932 di mi
conformidad para ser ministro del Cen-
tro de reserva no comprendí que la uni-
dad completa de nuestras fuerzas no
conducía al fin vergonzoso, sin gloria, de
nuestra política, a la desunión y al
abismo. Cuando después de mi detención
se me puso en conocimiento de los ma-
teriales de que disponía la instrucción
referente a la existencia del Centro Pa-
ralelo, comprendí que había llegado a la
derrota total del bloque, ¿qué me indujo
a hacer declaraciones, a confesar mi cul-
pa? Comprendí que había llegado el fin
para el bloque, que los intentos por con-
servar ciertos restos de este bloque sólo
podían llevarnos a una mayor proclama-
ción, más peor; que había que reunir todo
el valor y confesar la derrota dando la
cara al delito cometido. Expresé mi ex-
presión de que no se hallara en la Unión
Soviética ningún brazo más que inten-
tara agarrar el asta de la bandera trots-
kista. Yo creo que con este proceso des-
enmascararé también al trotskismo en
esos países, que el mismo Trotski ha si-
do desenmascarado como incendiario de
la guerra mundial, a quien por toda pa-
tes odiarán y perseguirán millones de

personas. Creo, por esto, que yo y otros
acusados, una vez desenmascarado el
trotskismo definitivamente como fuerza
política contrarrevolucionaria, podemos
pedirlos a ustedes, ciudadanos jueces, le-
nidad. Me dirijo con este ruego al Tri-
bunal, y a través del Tribunal, a nuestro
pueblo entero, ante el cual reconozco aquí
abiertamente mi culpa.

Palabras de Serebriakof: “Reco-
nozco mis crímenes contra la pa-
tria, contra el país soviético y
contra el Partido.”

—Utilizo mis últimas palabras de acua-
sado—dice Serebriakof—no para hacer mi
defensa. Reconozco completa e integra-
mente la culpa de lo que ayer he di-
cho al ciudadano procurador sobre mis
graves crímenes contra la Patria, contra
el país soviético y contra el Partido. Es
difícil representarse que yo, que perte-
nezco desde joven al movimiento revolu-
cionario, y que, durante dos décadas, he
sido un honrado y devoto miembro del
Partido, y que me haya, finalmente, con-
vertido en enemigo de los pueblos, y en
debe a que cuando cometí mi error po-
lítico, y seguí insistiendo en este error,
he profundizado con ello, de manera que,
siguiendo la lógica fatal de los hechos, de-
generaba en los peores crímenes. Yo he
hecho declaraciones sinceras ante la in-
strucción previa y ante el Tribunal. Ruego
al Tribunal crear en mi sinceridad,
teniendo en cuenta en su decisión.

El trotskismo ha cultivado el en-
gaño durante todo el tiempo de
su lucha contra el Poder sovié-
tico

Boguslavski empieza indicando que co-
mo termina ante el Tribunal como tra-
dor, se halla ante el Tribunal. Hablan-
do de las causas de su caída, acentúa
la influencia del sistema de constante en-
gaño, propio del trotskismo. El engaño
de Trotski y sus colaboradores más pró-
ximos no fué expuesto hasta los años 34
y 35. El trotskismo ha cultivado muy
frecuentemente el engaño durante todo
el tiempo de su lucha contra el país
y el Poder soviético. Subrayo esto por-
que Trotski todavía vive, y hoy no so-
lamente engaña a sus partidarios, sino
que, aunque por suerte sin éxito, inten-
ta engañar a los obreros. Yo quiero pre-
venir a todos los que todavía no se han
convencido de su engaño que este siste-
ma es fatal, así como fué fatal para mí.
Ciudadanos jueces, dice Boguslavski.
Rígídense al Tribunal: Les ruego al con-
siderar la cuestión de la medida de mi
castigo tengan en cuenta que no todos
los años de mi actividad están llenos
de un contenido criminal. Esto me da
derecho a pedirles lenidad, a pedirles que
me den la posibilidad, mediante cual-
quier trabajo en cualquier lugar, de tra-
y por los de la quena hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave la mancha ver-
gonzosa de la traición a la patria.

—Trece años he pertenecido a la or-
ganización contrarrevolucionaria trots-
kista terrorista, de sabotaje y fascista.
Durante los últimos cinco años prepa-
raba activamente el asesinato de los je-
fes del pueblo trabajador y de la clase
obrera. Los últimos cinco años he lleva-
do a cabo activamente el trabajo de des-
trucción de la clase obrera en las minas
y pozos de la cuenca hulla de Kuznetsk.
He sido traidor agente del grupo más
reaccionario de la burguesía mundial:
fascismo alemán. El resto de consciencia
que me ha quedado me obliga a de-
cir la verdad, y decido decir todo lo que
he. Sabía a lo que me exponía, sabía
adónde iba. Sabía lo que me esperaba
al ser descubierta la organización diri-
gida por mí. No pido gracia, no necesito
lenidad. Sólo quiero una cosa: que
con mi sangre se lave

EVACUAR MADRID ES
DEFENDER MADRID

CUANTO ANTES SALGAIS
ANTES PODREIS VOLVER

Los comunistas, por el Frente Popular

Mauricio Thorez, secretario del Partido francés, saluda al pueblo español, "que combate por la causa universal de la democracia y la paz"

José Díaz subraya la necesidad de subordinarse al Gobierno y de luchar y trabajar en toda España con igual heroísmo que Madrid



Mauricio Thorez, secretario del Partido Comunista de Francia.

Valencia, 2 (12 n.). — Desde el teatro Olimpia, de esta ciudad, se ha dirigido hoy por radio a la opinión española el diputado francés y secretario del Partido Comunista de la Vieda República, camarada Mauricio Thorez.

El escenario estaba presidido por un medallón con la efigie de Stalin, sobre la hoz y el martillo. A los lados había grandes retratos de Largo Caballero y Thorez, y debajo de éstos se leían las siguientes inscripciones: "Con el Frente Popular en todo el mundo venceremos al fascismo" y "Salud, al camarada Thorez, jefe querido del pueblo francés".

Sobre la mesa presidencial se había colocado una gran bandera tricolor. Estaba anunciado que antes que el diputado comunista francés hablara José Díaz, secretario general del Partido Comunista español para desarrollar el tema "Consolidación del Frente Popular nacional e internacional".

Ocupó la presidencia el ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández; pero antes de empezar su discurso fue cantada la "Joven Guardia" y "La Internacional". Se dieron vivas entusiásticos a Mauricio Thorez, al Partido Comunista y a las Juventudes Unificadas.

DISCURSO DEL COMPAÑERO HERNÁNDEZ

A continuación pronunció unas palabras el miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, Jesús Hernández, quien resaltó la importancia de los discursos que iban a pronunciar al lado de los dos secretarios generales de los dos partidos hermanos. (Grandes aplausos.)

Os van a indicar, dijo, la gran arma que utilizaremos para derrotar al fascismo internacional. El Frente Popular es el órgano que en Francia reduce a la impotencia los deseos imperialistas. En cuanto a nuestra guerra, con ella forjamos la tranquilidad del mundo. Constituirá el orgullo de todos los antifascistas nuestra victoria y salvaremos al mundo de la barbarie fascista. Bajo la bandera del Frente Popular es como hemos de ir a la liberación de España. Quienes digan que esta etapa está superada, quien pretenda debilitar esta unión con un programa exclusivista, hace un servicio a los enemigos de nuestro pueblo, a los enemigos de los trabajadores. Los trabajadores, cada día, debemos reforzar más la bandera de este Frente Popular, marchando unidos con todos los hombres dignos, con todos los hombres democráticos y liberales que sientan nuestra causa. (Grandes aplausos.)

Habló después el camarada Escrich, secretario del Comité Provincial de Valencia del Partido Comunista. Dirigió un saludo al gran jefe Mauricio Thorez, y puso de manifiesto la gran importancia de los Frentes Populares en todos los países.

Nosotros aseguramos aquí que sabremos mantener la unión con todas las fuerzas antifascistas.

PALABRAS DE MILKA KRISSER

En nombre de las Juventudes Checoslovacas, pronunció un breve discurso en su idioma el camarada Milka Krissier, quien resaltó la importancia de la colaboración internacional demostrada en las Brigadas Internacionales y por la aportación de viveres enviados a España desde el exterior.

La guerra que sostiene la República española es la defensa de todas las democracias. Nuestro deber es influenciar a nuestros Gobiernos para que ayuden al

legítimo Gobierno de la hermosa España. ¡Salud, camaradas! (Muchos aplausos.)

HABLA THOREZ

Entre ovaciones se acercó al micrófono el camarada Mauricio Thorez. En su honor se interpretó de nuevo "La Internacional", que fué escuchada por el público puesto en pie y con el puño en alto.

Thorez pronunció su discurso en francés, que acto seguido tradujo el subsecretario de Instrucción Pública, Wenceslao Roca. Muchos de los párrafos fueron acogidos con grandes ovaciones.

"Camaradas españoles—empezó diciendo Thorez—: Os traigo el saludo fraterno-

nal de los trabajadores de Francia, el saludo de aquellos trabajadores a la causa obrera, que sufre y muere por la libertad. Os traigo el saludo de la democracia francesa y del Frente Popular francés para la República española y su presidente, señor Azáña. Admiramos al pueblo español, que ha levantado una bandera de libertad; admiramos vuestro heroísmo. El pueblo español está manteniendo una guerra, con la que se prepara una nueva conflagración universal. Como ha dicho el gran camarada Stalin, las guerras no se declaran, sino que se hacen. La conciencia universal está horrorizada de los crímenes de Badajoz y de otras provincias españolas realzados por esos salvajes que se titulan nacionales. Vosotros sois la verdadera

España, la nación española; ellos son los aparatos italianos y alemanes y los destructores de la cultura. Vosotros, con vuestro heroísmo, defendéis la libertad del mundo entero, y como dijo, con acierto, vuestro presidente Azáña, en los campos españoles se está librando la batalla de la democracia y de la paz mundial. Contáis ya con el órgano principal, con el Ejército Popular, y vuestro lema ha de ser unidad, unidad y unidad. Unidad de comunistas y socialistas, unidad con los hermanos anarquistas, unidad en las juventudes, unidad dentro de todas las regiones. Unidad también con los católicos, recordando que antes de la unidad en el ciclo debemos preocuparnos de unirnos para implantar la



Camarada José Díaz, secretario del Partido Comunista de España.

libertad en la tierra. Unidad, en fin, entre todos los proletarios.

Vuestra lucha, hermanos, es la nuestra, y vuestra causa, como dijo Stalin, es la causa de toda la humanidad progresiva. Estas palabras están clavadas en los cerebros de todos los proletarios. Todos estamos comprometidos con vuestra lucha. Lo están en Moscú, y lo mismo ocurre en Francia. El pueblo de la Comuna de París ha hecho honor a sus tradiciones inmortales, gritando con vosotros, en calles y plazas, cuál es el derecho del pueblo español a proveer de medios de lucha y derrotar al fascismo.

He tenido ocasión de conversar con algunos camaradas heridos de la Brigada Internacional que convalecen en Francia. Quieren curar, para en seguida, volver a los parapetos. Y estas brigadas luchan bien y se batan perfectamente, porque saben que combaten por vuestro país y por su propia libertad. Sin embargo, es triste tener que reconocer que esta lucha no ha sido apreciada íntimamente por los Gobiernos y por todos los pueblos. Con el espectáculo de la "no intervención" se ha dejado a Alemania e Italia abismos de dolor y de desesperación, poniéndolos en peor situación que a Abisinia. Nosotros, los comunistas franceses, no hemos dejado un solo momento de señalar el peligro. Si se hubiera recogido el verdadero sentimiento del ciudadano francés, ya estaríamos asistiendo a vuestra victoria, porque mis compatriotas saben que Alemania lo que desea es anexionar a Francia y al Frente Popular francés.

Me place resaltar que los comunistas hemos sabido interpretar al verdadero pueblo español. Pese a todos los obstáculos, venceréis y venceremos, y llevaremos a nuestros países a una vida digna. Pese a todas las ayudas del fascismo no pasará.

Thorez terminó su discurso con vivas a la República española, a los Frentes Populares y al Partido Comunista.

EL CAMARADA JOSE DIAZ

A continuación habló el secretario general del Partido Comunista español, José Díaz. Se dirigió a los camaradas de España, comenzando diciendo:

"Camaradas: A los seis meses de guerra vale la pena examinar un poco la situación.

Muy bien ha dicho ayer en el Parlamento el camarada Largo Caballero que es necesario que terminen ya los ensayos que nos están perjudicando. Yo voy a decir lo que pienso. Hay un Gobierno del Frente Popular que representa a todas las fuerzas políticas y sindicales, y por ello todos debemos estar a su servicio. Igual debe ocurrir en la industria y en la agricultura, donde se están haciendo ensayos por grupos. Hay que luchar y acabar con tales ensayos. La industria debe estar al servicio de la guerra, y los Comités tienen que desaparecer. Si se fabrican fusiles en Cataluña y hacen falta en Aragón o en Madrid, pues a Madrid y a Aragón deben enviarse. Todo tiene que estar supeditado a la guerra y a la disciplina del Gobierno. Los ensayos prematuros en la industria son peligrosos. Resulta fácil, cuando se dispone de material, reunir colectivamente una industria; pero en cuanto éstas fallan, entonces esa socialización comienza a tambalearse, y se recurre al Gobierno; así esto no puede proponerse, se dice que el Gobierno ha fracasado. Camaradas: hay que actuar con algo más de seriedad y servir al Gobierno y a la guerra.

AYUDA A LOS CAMPESINOS

Algo análogo ocurre con la agricultura: no se puede ir a la colectivización o socialización del campo por la fuerza, y mucho menos apoderarse de las cosechas y de la riqueza rústica en nombre de la guerra. Hay que vencer al campesino de que hasta ahora ha sido explotado y de que el obrero es su mejor amigo, así como de que el Gobierno está dispuesto a ayudarle. Si no se hace esto, tendremos en el campesino un enemigo.

Mientras el Gobierno sea Gobierno, le corresponde toda la autoridad, y al hablar en este sentido no pretendo ofender a ninguna organización política o sindical, sino que pretendo que todos se comprometan con esta necesidad y que los directivos obliguen a todos a marchar en esta dirección. Que no se alegue que son elementos no controlados, si éstos existen en la industria, en la agricultura, en el comercio, etc., que debéis todos vosotros saber que han surgido nuevos

Ninguna organización debe cobrar nada de los inquilinos. Este dinero debe ir a los Municipios o al Estado, que necesitan dinero para hacer frente a las necesidades de la guerra. Esto hay que resolverlo rápidamente. Todavía existe otra cuestión fundamental: la de los transportes. Se debe crear un organismo que funcione bajo la dirección del Gobierno. Todos los vehículos deben estar al servicio del Gobierno y de las necesidades de la guerra.

LOS FRENTES

También quiero hablar sobre el frente y la retaguardia. Aquí, asimismo, se necesita fijar un poco la atención, porque en todos los frentes no hay el mismo espíritu de sacrificio que en el de Madrid. Todavía existen frentes en que las tropas no están encuadradas en el Ejército regular, y sus elementos van y vienen como el que va a una feria. Hay quien dice que faltan armas; pero eso no es un argumento para justificar que muchos no vayan al frente. Hay que ir al servicio militar obligatorio, ya que mantenemos una lucha por la independencia de España, y el que no quiera ir voluntariamente, tendrá que ir a la fuerza.

HAY QUE CONSOLIDAR LA REPUBLICA DEMOCRATICA QUE TENEMOS

Resulta la necesidad de ayudar a los

LA LUCHA EN EUZKADI

Nuestras fuerzas ocupan las posiciones de Sarasola y Altube

Bilbao, 3 (2 m.).—El parte de guerra del conserjero de Defensa de Euzkadi correspondiente al lunes dice:

"En el sector de Orozco-Barambio han avanzado nuestras líneas, ocupando las nuevas posiciones de Sarasola y Altube, que se fortifican.

En los sectores de Elbar y Elorrio, ligero tiroteo de ametralladora y fusil, y en los de Marquina y Barambio, duelo de Artillería, sin consecuencias por nuestra parte.

Se han pasado a nuestras filas dos compañías del regimiento de Baidia, por Urdia; dos paisanos de Vitoria, por

Escoriaza, y uno de Ondárroa, por Lequeitio."—Febus.

El parte del conserjero de Defensa correspondiente al martes dice:

"Salvo ligeros tiroteos en los sectores de Elgueta, Orduña y Elorrio, no ha habido novedad en el frente de Euzkadi.

Nuestra Artillería actuó con eficacia en los sectores de Barambio y Lequeitio.

Se han presentado a nuestras filas, procedentes del campo enemigo, dos familias de campesinos de dos hombres, dos mujeres y tres niños."—Febus.

En torno al proceso de Moscú

Por MARGARITA NELKEN

¿Servirá el proceso de los trotskistas para abrir por fin los ojos a muchos de nuestros amigos?

Entiéndase bien: no me refiero a los simpatizantes más o menos lejanos, a los afines más o menos circunstanciales, sino a aquellos amigos tan cercanos que desde nuestro Partido los llamamos, sin recelo ni esfuerzo, "compañeros". ¿Comprenderán por fin? Y si comprenden, ¿reconocerán la necesidad—"meca culpa" silenciosa e inextinguible—de echar un vistazo hacia atrás para dar más firmeza al firme propósito de no incurrir más en errores que, desde dentro de nuestro campo—el campo todo en que, por encima de diferencias de táctica, nos tenemos unos a otros por compañeros—, adquieren por su resonancia en masas todavía mal preparadas, visos de complejidad en la tracción? (Y la tracción no es a un partido ni a un país determinado, aunque existan un partido y un país que simbolizan exactamente lo que se puede traccionar, sino al avance del proletariado todo, a la revolución toda.)

Recordado, ¿cómo no recordar?—aquellas horas negras de la emigración posterior a Octubre. En los círculos de emigrados, en el París hostil de la exigencia de los documentos en regla, la amenaza del calabozo de la Prefectura y la extracción de inspirar desconfianza acerca de lo que puede ser nuestro primer, puesto seguro después: el Socorro Rojo y el traslado a la patria de los trabajadores. En París está Doriot, que poco más tarde será descubierto como agente hitleriano y compinchado de los Crímenes de Fuego; pero que, por entonces, los que temían la absorción de los revolucionarios de Octubre por la III Internacional se empeñan en querer ver en forma de víctima de las "calumnias comunistas". Doriot—esa quien poco después todo el Frente Popular francés denunciara por traidor—tiene, por su labor entre los emigrados españoles, a un agente trotskista, inteligente y por entero desprovisto de escrúpulos. Cuenta y cuenta, y no acaba... El ha estado "alta", si ha sido comunista; él sabe la razón profunda de cada gesto, en apariencia, acogedor; de cada muestra de solidaridad. Aquellos compañeros que por falta de verdadera preparación revolucionaria—aunque en un momento dado se hayan conducido ante la revolución—arrolladora como revolucionarios—, y hasta por falta de sentido de por falta, en una palabra, de "contenido", aún no saben ver de qué lado habían de encaminar sus pasos, y vacilan, y dudan, y no se deciden a romper las amarras contrarrevolucionarias; aquellos compañeros necios y escudados con delicias en la beligerancia al agente de Doriot, que viene a regarles el oído con las últimas invenciones fascistas acerca de "los manejos comunistas". Sin darse cuenta, se llega a las mayores vergüenzas. La ola de fango traspasa la frontera—esa frontera tan penosamente cruzada, ilegalmente, y las más de las veces gracias a aquellas organizaciones a las que se pretende denostar—y llega a España, a la España trabajadora, que empieza apenas a succionar el agobio terrible de los primeros meses de represión. Los que ante la gesta de Octubre fueron remisos, o cobardes, o deserciones (los contrarrevolucionarios nunca creen en la revolución), creen hallar en las infamias trotskistas la justificación de su laberinto; las preguntas con todo escudado, reproducen en los libros reformistas al servicio de la burguesía los infundios del libelo francés de Doriot. Crean, manchar, porque su egiptera de pobres hombres no les permite ver de qué lado viene la luz.

Y han pasado menos de dos años. Doriot es, públicamente, traidor a la causa proletaria y agente declarado del fascismo. El triste individuo encargado de expender entre los emigrados españoles en París su mercancía avergonzada, odio al Comunismo y a la Unión Soviética ya no puede engañar a ninguno que se diga—fuera de nuestro campo—compañero o amigo nuestro. Y los que para justificar su injustificable actitud antes o durante Octubre complacíanse en proclamar las más canchales patrañas acerca de "la dictadura soviética por el pueblo ruso" y el más absurdo relato acerca de crímenes de Rusia o en relación con Rusia nos llegara, no tienen hoy más remedio, para no quedar al descubierto ante las masas, que hacer coro con éstas en su admiración y gratitud hacia la política staliniana.

¿Servirá este proceso de los trotskistas para abrir por fin los ojos a muchos de nuestros amigos? ¿Servirá para que se enteren por fin de que también ellos, por falta de línea definida, por falta de "contenido", fueron en un momento de insensata, críminalmente contrarrevolucionarios? No les pidamos nada; una declaración, ningún público "meca culpa" es menester cuando la verdad de los hechos impone con tal claridad un examen de conciencia y—esperemos al menos—augurantes remordimientos.

Depuración y unificación de las fuerzas de Orden público

El camarada Alcántara, secretario del Consejo Provincial de Seguridad, nos habla del nuevo Cuerpo y de los trabajos para constituirlo

La unificación de las fuerzas de Orden público ha resuelto un problema de gran importancia. El Gobierno ha de ser la única autoridad que dirija la vigilancia en la retaguardia y la represión de los enemigos del régimen republicano. A ello tiende la unificación, admirablemente complementada por la creación del Consejo de Seguridad, en el que están representados todos los partidos y las organizaciones antifascistas.

Constituido recientemente el Consejo provincial de Seguridad de Madrid hemos considerado interesante solicitar la opinión de nuestro camarada Juan Alcántara, miembro del Comité provincial del Partido Comunista, al que representa en el organismo mencionado.

DEPURACION

—La misión actual del Consejo provincial—nos ha dicho—es la de estudiar todas las peticiones de reingreso que hagan los miembros de los Cuerpos de Asalto, Seguridad, Investigación y Vigilancia, Guardia Nacional Republicana y Milicias de Retaguardia. El Consejo, como sabes, está constituido por los siguientes compañeros: Neila, por Izquierda Republicana; José Alonso Sánchez, por el Partido Socialista; Castro Sen, por la F. A. I.; García de Mateos, por Unión Republicana; Barón, por la U. G. T.; Mancebo, por la C. N. T., y yo, por nuestro Partido. Bajo la presidencia del camarada Cazorla, delegado de Orden público de la Junta de Defensa.

—¿Cuándo se ha constituido oficialmente el Consejo provincial?

—El día 28. Sus primeros acuerdos han sido designar un secretario—cuya designación ha recaído en mí—, disponer el aparato del Consejo y recabar instrucciones concretas del Consejo Nacional, cuyas órdenes secundaremos con el mayor entusiasmo.

—¿Son muchas las instancias que preciséis examinar?

Camarada Alcántara, secretario del Consejo provincial de Seguridad. (Foto Mayo.)

—Muchísimas. En cifras aproximadas pueden calcularse 16.000 de las Milicias de Retaguardia, 800 de la Policía, 8.000 de Asalto y Seguridad y 3.000 de la Guardia Nacional Republicana. El trabajo ha de ser muy laborioso, porque queremos realizar una verdadera depuración y una obra de estricta justicia. Haremos un estudio sereno y a fondo de cada uno de los casos. Es posible que invirtamos en esta tarea cerca de tres meses.

—¿No habrá individuos de nueva incorporación en el Cuerpo general que se forme?

—Sobre esto hay un decreto del ministro dando por no presentadas las instancias de los aspirantes que no pertenecían actualmente a ninguno de los Cuerpos de Orden público. Pero, una vez realizada la depuración y la unificación, si el número no responde a las necesidades del país, serán examinadas aquellas instancias y

concedido el ingreso a los que convenga.

LO QUE SERA EL NUEVO CUERPO

—La constitución del nuevo Cuerpo, único para todas las funciones de la retaguardia, ¿crees que tendrá un reflejo inmediato en los problemas de Orden público?

—Naturalmente. Serviría para la reorganización de los servicios, para la mayor compenetración entre todos los agentes—con la desaparición de todas las diferencias que ahora pueden existir—y para que haya una dirección única, que yo considero absolutamente necesaria.

—¿Cómo estará constituido el nuevo Cuerpo?

—Fundamentalmente habrá dos clases de agentes: uniformados y sin uniforme. Como es lógico, éstos serán los que se dediquen especialmente a la investigación. Entre los uniformados habrá también distintas secciones. Una, dedicada a la vigilancia rural; otra, a igual función en las ciudades, y otra, por último, que sirva de fuerza de choque.

LA REPRESENTACION EN EL CONSEJO

—Los miembros de este nuevo Cuerpo, ¿estarán representados directamente en el Consejo de Seguridad?

—Sí. Habrá dos representantes, con voz y voto. Uno, de los que realicen funciones policiales, y otro, de los uniformados. El Consejo provincial entiende que ahora son necesarios como asesores para las tareas de depuración. Con este objeto, los representantes de los diversos Cuerpos armados nombrarán un representante común, al que se unirá el designado por los policías.

—¿Tiene el Consejo provincial facultades ejecutivas?

EL CONSEJO PROVINCIAL PROFONDEA AL NACIONAL

—Por el momento, esto es, hasta que haya sido realizada la depuración y la unificación, se limitará a proponer al Consejo Nacional sobre cada uno de los casos que se examinen.

—¿Y una vez constituido el Cuerpo?

—Entonces la misión del Consejo provincial será proponer ascensos, traslados y castigos, con la facultad de designar unos consejeros inspectores que realizarán una labor de vigilancia dentro del Cuerpo, velando por el cumplimiento de las órdenes del Gobierno.

La República se dispone a crear el órgano de su autoridad en la retaguardia con la entusiasta cooperación de todas las organizaciones del pueblo y con la admirable ayuda de hombres como Juan Alcántara, consagrado a la defensa de nuestra causa con igual abnegación que los combatientes de las trincheras y con un elevado espíritu de responsabilidad y justicia.



VALENCIA.—El jefe del Gobierno durante su interesante discurso. (Foto Mayo.)